

800/125
Ent

ENTREGAS DE
LA LICORNE



1-2

NOVIEMBRE 1953

MONTEVIDEO

SUMARIO

I

HOMENAJE A PAUL ELUARD

PRESENTACIÓN

- JEAN COCTEAU: *PORTRAIT DE PAUL ELUARD*
RENÉ MICHA: *EL QUE INSPIRA*
JOSÉ BERGAMÍN: *"NUESTRA SOMBRA NO APAGA EL FUEGO"*
RENÉ CHAR: *NICOLAS DE STÆL*
SUSANA SOCA: *POESÍA DE ELUARD*
PAUL ELUARD: *BLASON DÉDORÉ DE MES RÊVES*

II

- FRANCISCO ROMERO: *DESCARTES, SPINOZA Y LEIBNIZ*
JORGE LUIS BORGES: *LA APOSTASIA DE COIFI*
RAFAEL ALBERTI: *COROT*
JOSÉ BERGAMÍN: *AHORA QUE ME ACUERDO...*
FERNANDO PEREDA: *SUCESOS REALES*
FELISBERTO HERNÁNDEZ: *LUCRECIA*
CARLOS RODRÍGUEZ PINTOS: *DIEZ CANCIONES DEL
"CANCIONERO DE CAMPOSECRETO"*
CARLOS REAL DE AZÚA: *CONVERSIÓN, DESILUSIÓN Y DILEMA*
SILVINA OCAMPO: *LA VIDA INFINITA*
JULIÁN MARÍAS: *EL ITINERARIO HACIA DIOS DEL P. GRATRY*
ORFILA BARDESIO: *EL LAÛD EN EL BOSQUE*
CARLOS GURMÉNDEZ (h.): *LA INTERIORIZACIÓN DEL ARTE*
EDUARDO DIESTE: *INVENCION FRANCISCANA*
EMA RISSO PLATERO: *LA MAGIA ETERNA*
RICARDO PASEYRO: *LA POESÍA ESENCIAL DE SAINT-JOHN PERSE*
ÁNGEL RAMA: *MARTÍ, POETA VISIONARIO*
GUIDO CASTILLO: *EL TALLER TORRES GARCÍA*
J. HELLMUT FREUND: *ARTE FOTO-GRÁFICA*
JACOBO LANGSNER: *"EN ATTENDANT GODOT" DE SAMUEL BECKETT*
SHERBAN SIDERY: *CARTA DESDE PARÍS*
ANTONIO LARRETA: *"THE LIVING ROOM" DE GRAHAM GREENE*
JEAN BARUZI
ILUSTRACIONES: VALENTINE HUGO: *RETRATO DE ELUARD*
MANDELLO: *FOTOGRAFÍAS*

P R E S E N T A C I O N

EL pensamiento de la revista, la intención de hacerla vivir, me apareció bruscamente en forma definida durante los últimos días de la ocupación alemana, en París.

Estábamos en plena ciudad sitiada. Los tanques enmascarados de hojas tomaban en filas ordenadas e interminables el camino del Norte. Y la ciudad entera pensaba en Macbeth. Era la guerra, es decir, lo trágicamente absurdo. Entre los tanques que se iban y los aviones que llegaban, vivíamos en condiciones medievales. Toda acción desvinculada del presente aparecía como una puerilidad, toda comunicación con el mundo, un sueño.

ELUARD que entonces vivía bajo otro nombre, en las afueras de París, se reunía con algunos amigos, en la trastienda de un pequeño restaurant de los Inválidos, cuyos dueños eran secretamente fieles a los movimientos entonces denominados por una palabra común: la resistencia.

A las dos de la tarde y en pleno verano, reinaba una voluntaria oscuridad. Se distinguían apenas, las caras de los convidados. Los espíritus estaban divididos entre la máxima ansiedad y la máxima esperanza, entre el dolor por las noticias que llegaban a cada instante de arrestos, fusilamientos y deportaciones y el secreto temor de que la cercana paz no fuese como cada uno de nosotros, no sin discrepancias, lo esperaba. La seguridad de que dentro de pocos días el mundo cerrado en que habíamos vivido, desaparecería, acentuaba en nosotros un grave sentido de

responsabilidad. Como para exorcizar el presente, todos hablaron de actividades futuras y diversas.

Cuando hube de hablar a mi vez, dije con alguna reticencia: "Deseo hacer una revista que se ocupe con particular atención de un intercambio entre nuestras dos lenguas y sus literaturas respectivas".

En la semi oscuridad vi la mirada de ELUARD animarse de un modo imprevisto, mientras decía con decisión: "Esa revista no sólo puede hacerse, sino que hay que hacerla. Y yo ayudaré. No necesita justificación; está justificada de antemano". Sucedió con la mirada de ELUARD, en la cual predominaba el color de sus muy claros ojos, sobre la atención aparente dada a las cosas; sucedía como con la grande reserva de toda su persona. Parecía esconderse detrás de un voluntario aire de ausencia.

Y sólo cuando se le veía frecuentemente en el círculo de sus amigos, las gracias variadas y evidentes de su espíritu, se iban revelando con un creciente sentido de comunicación. Las gracias de una inventiva constante, de una erudición aplicada a objetos imprevistos que era fantasía y descubrimiento, la de sus sabios e inocentes juegos oscilando entre lo trágico y lo divertido. Las gracias de su profunda cordialidad, las múltiples formas de su dignidad.

Desde aquel momento pensé en la revista como en una cosa concreta. Anteriormente la vaga idea de ella había surgido por una circunstancia. Yo escribía en una lengua y hablaba en otra y la separación entre las dos, iba adquiriendo caracteres de angustia. En aquel tiempo, pensando en el mundo hispánico, hice mía la frase de TURGENIEFF en la que afirma haberse sentido durante años de vida en el extranjero, secretamente sostenido por el inmenso poder de su idioma. La otra razón fué el comprobar entre los franceses en general, una actitud nueva. La tendencia a salir de sus propios centros, en busca de cierto intercambio, con el mundo exterior.

ELUARD, no conocía precisamente el idioma español, pero era por intuición y comparación, sensible a la sonoridad del lenguaje y a las equivalencias poéticas de ambos idiomas. Había pasado largas horas con GARCÍA LORCA sugiriéndole palabras adecuadas para la traducción de algunos poemas y acostumbra decir que el español se aprendía jugando. Cuando alguien intrigado le preguntaba en qué sentido ese estudio se prestaba a juego, respondía sonriendo: "Me refiero a la sorpresa feliz, a la renovada complacencia que me ha causado el escuchar el sonido de ciertas palabras, el saber los nombres de ciertos objetos. Me encantaba el hecho de que pudieran llamarse de determinada manera".

Algo más tarde, ELUARD me dijo que ciertas consideraciones de orden político hacia su partido, le impedirían intervenir en la dirección de la revista. Recuerdo haberle respondido, riendo de la publicidad dada a la discreción, que a mi vez yo estaba de acuerdo con lo que el padre C.

llamaba el postulado espiritual discreto, y le referí una conversación con el dominicano que en aquel tiempo se dedicaba a planear y construir con MATISSE y algunos otros, la moderna iglesia de Saboya y había hecho un llamado a los artistas de todas las tendencias para que trabajaran con él... Y encontramos con ELUARD un amplio terreno común en el que su experiencia y su amistad fueran fundamentales para la primera Licorne.

El nombre francés del unicornio fué dado a la revista pensando en "La licorne hissante et non passante", es decir, en la figura astronómica que representa una constelación pequeña y discreta perteneciente al cielo del norte y vista desde el sur. Pero al empezar a vivir en otra latitud, no tenía ya sentido el traducir su nombre; hubiera habido que darle alguno del cielo del sur visto desde el norte. Y algo impidió que su nombre fuera cambiado, el que aparece ahora precedido por la castellana palabra de "Entregas" para afirmar la relación profunda entre la Licorne francesa y la americana.

Habíamos pensado en ese nombre que pudo ser otro, como en una forma de fidelidad hacia los grandes amigos de la hora primera. Advertimos ahora que aunque los objetivos inmediatos hayan fatalmente variado, hay identidad en los propósitos esenciales de la revista. Los caracteres de antología a los que aspiraba la primera, han sido sustituidos por el deseo de reflejar una visión del mundo actual vista y vivida desde el lugar de la tierra en que ella existe ahora, con las posibilidades y dificultades nuevas que esto significa. El espacio dado a cada lengua y a cada literatura varía y con él el anterior sentido de intercambio. Pero en lo invariable, se manifiesta el acuerdo de la revista consigo misma.

En el instante de su reaparición, ella se siente sostenida y alentada por la presencia de PAUL ELUARD en lo permanente y vivo de su continuidad. Esa presencia que se manifiesta desde el punto irreductible, en que la persona es la poesía y la poesía es la persona.

S. S.

POESIA DE ELUARD

Fragmentos de un Estudio

por

SUSANA SOCA

“HE preferido los poemas cortos a los poemas largos” dijo ELUARD, “porque he pensado que todo poema largo es una sucesión de poemas cortos. Pero esta vez se trata de un poema largo”. Y empezó a leer “*Blason des Fleurs et des Fruits*”, cuyas pruebas en aquel momento corregía.

Estábamos en la casa en que vivió mucho tiempo y que reconocemos en el verso que habla de “*La flamme naine souveraine*”.

Estaba situada en el centro de una larga calle uniformemente despojada de todas las gracias naturales y artificiales que hacía decir a algunos amigos: él se castiga viviendo allí. Entrábamos y era el deslumbramiento de los ídolos, de PICASSO, de MAX ERNST, DALÍ o MIRÓ, hábilmente combinados con los lomos refulgentes de sus libros ardiendo en discreto fuego y unidos entre sí por algo indefinible... “La reina” era el ídolo del triángulo verde, principal resto de una colección ya dispersada de objetos de Oceanía que él y BRETON habían hecho célebre.

Decía el poema con una especie de transparencia, en una identificación completa con cada una de sus partes, como si reposadamente se paseara de nuevo en el jardín de St. Germain, cuyas flores y frutos había llegado a conocer tan extrañamente a través de los cinco jardines multiplicados de los sentidos. Como si quisiera descansar en ellos por última vez antes de darse al horror del mundo en que vivíamos, terminaba diciendo:

*J'ai beau vous unir vous mêler
Aux choses que je sais par coeur
Je vous perds le temps est passé
De penser en dehors des murs.*

La lectura me produjo una sensación primera y decisiva, a la cual todas mis sensaciones vuelven, como a su fuente. Y por ella he penetrado mucho más tarde en su poesía.

La identidad poética estaba dada por el lenguaje. Lo objetivo y lo subjetivo pertenecían a una misma naturaleza, el río interior atravesaba zonas diferentes sin detenerse. Una misma realidad ligaba las imágenes claras de carácter general y las imágenes oscuras que respondían a la experiencia singular del poeta. Y apoyados y guiados por las imágenes claras llegábamos a una especie de familiaridad con las oscuras. Por una frase como

*A menacer le ciel le lis
Use le tain de son miroir*

entrábamos en el poema y llegábamos a las secretas frases...

Sauge bague de mousseline

Chrysanthème cheval brutal

*Seringa masque de l'aveugle
Ecorce de la nuit d'été.*

Las encantaciones se sucedían inseparables dentro de la unidad del lenguaje poético. Y sólo sabíamos que el poeta había sido solicitado por ella y elegido, a su vez, las había elegido...

Usaba un lenguaje propio en el que las palabras de todos los días adquirían propiedades específicas y en él vertía la totalidad de su experiencia. Todo lo que la memoria contiene entraba en las imágenes. Asociaciones de ideas y de sonidos, juegos de palabras, subterfugios del sueño, estados de trance y extrema lucidez, consonancias imprevistas y exigentes. Se hacía una transposición secretamente trascendida, con un cierto pudor excesivo e irónico de aparecer trascendida. Quedándose en el encanto de las cosas. Dejando que las relaciones profundas entre ellas se hicieran por sí mismas. Y de esa fusión de elementos innumerables en un lenguaje único surgía una evidencia: la de la unidad poética. La sentíamos hasta en las frases más arbitrariamente individuales, las que pertenecían a la historia singular del poeta con las flores y frutas objeto de su canto. Y ellas despertaban en nosotros sensaciones informúladas correspondientes a otras historias de flores y frutas que eran las nuestras, reveladas por el poder de la poesía...

Desde los juveniles poemas de 1918 hasta el último y soberano "*Blason dédoré de mes rêves*" en el que seguía trabajando hasta sus últimos días, en noviembre de 1952, corre el secreto fuego que él inventara desde el prin-

cipio. "Je fis un feu l'azur m'ayant abandonné — un feu pour être son ami"... Con él construye y vuelve a construir una lámpara para bajar a las minas de la propia angustia y en un instante decisivo tocar las raíces comunes a la angustia de todos. En el comienzo estaba la soledad "sin creador ni criaturas" y su pesadilla amenazaba a los sueños que largamente soñó. Había que salir de ella, a la luz del fuego que él inventara con todos los dones del día, "los bosques, los trigales, las casas y sus llaves, las pieles y las fiestas". A la otra orilla de sí mismo estaba el ensueño del acercamiento final, de la fusión con los seres y las cosas, en el sufrimiento o la alegría.

Su fuego oscilaba entre los dos extremos de la realidad que era el sueño y para unirlos, construyó el lenguaje progresivamente adaptado al fuego hasta llegar a la identidad. Entonces el lenguaje fué el instrumento de su liberación.

Su voz nos aparece precedida por las voces seculares de la poesía francesa desde VILLON a BAUDELAIRE. Y por la herencia incalculable de las canciones populares, refranes, proverbios y acertijos. Hace su verso simultáneamente con la tradición y la revolución...

Descompone y recompone las frases con procedimientos que recuerdan sea a PICASSO, sea a MAX ERNST, sea al primer CHIRICO. Porque ha sido destino del mundo contemporáneo el que diversas formas artísticas aparezcan estrechamente ligadas a la pintura. Las palabras en el verso de ELUARD se transforman como las figuras en función de sus relaciones recíprocas. Hablando de su grande amigo y de las razones diversas de admirarle, el poeta repetía: ante todo PICASSO es el trabajo. Y él trabaja su verso, lo estira y contrae hasta darle la flexibilidad, que más que a la palabra hablada pertenece a los contrarios ritmos de sus sensaciones. Primer poeta del superrealismo, se arroja con pasión en el movimiento revelador de poderes mágicos, en busca de una poesía total en la que cada poeta se integra y desaparece. Pero ya en 1926, cuando ELUARD establece la diferencia entre el sueño, la escritura automática y el poema, comprendemos que la fusión soñada no ha sido posible.

Con ese superracionalismo del que habla BACHELARD, el poema se integra a los descubrimientos superrealistas, sin desaparecer.

Es el instante de la máxima agudización del lenguaje, que con sorprendente docilidad vuelve a la informada infancia de las sensaciones y logra tomar la forma de su percepción profunda y, en un acuerdo transparente con la imaginación, la transporta al campo de la poesía. "Yo me disuelvo en mi candor" dice uno de sus versos...

Y al pensar en esa transparencia que es una forma de infancia, recordamos la frase de MAX JACOB que ELUARD no olvidaba. Durante las últi-

mas conversaciones entre ellos, cuando ELUARD después de largo tiempo fué a visitarle a la iglesia de Saint Benoit, poco tiempo antes de que MAX JACOB fuera detenido y llevado a morir en la enfermería de Drancy, éste le repetía continuamente: "Usted será salvado por su inocencia"...

Los años de poesía identificados con la presencia de NUSCH nos muestran al poeta dueño de todos los juegos de la profunda expresión. La sonrisa de aquella cara centelleante y consumida tantas veces pintada por PICASSO, tantas veces fotografiada por MAN RAY, se multiplica en otras sonrisas innumerables proyectadas sobre las cosas que él ama. "Je parle d'un jardin mais j'aime justement". Por medio de ella, él comunica con el mundo y ella nos aparece inseparable de la preocupación social que, conjuntamente con la guerra, se hace avasalladora.

En 1942, en el período de las terribles persecuciones, entra con ARAGON en el partido comunista.

Estaba desde siempre obsesionado por una frase: el hombre al servicio del hombre. Y a la manera como él la entendía, lealmente la sirvió. Fué la forma de su religiosidad.

El drama de la expresión se transforma en drama de la conciencia. Todo había servido al lenguaje y ahora él quería servir. Todos los temas entraban en la trama viva del verso. Pero ahora reclamaban sólo espacio y él poeta deliberadamente lo cedía. Con cierto ascetismo se negaba a la transposición que era su lenguaje natural.

*... Ville glacée d'angles semblables
Ou je rêve de fruits en fleur
Du ciel entier et de la terre
Comme a de vierges découvertes
Dans un jeu qui n'en finit pas
Pierres fanées murs sans écho
Je vous évite d'un sourire*

Decour a été mis à mort.

Es el tiempo en que cuando la belleza fuera del tiempo viene a su encuentro, él se retira porque no quiere darle "la desesperación o la esperanza que son el fundamento de la poesía".

No quiere ser perturbado: pero con frecuencia vemos en los poemas políticos y sociales, una frase poética admirablemente, que traza un camino visible entre los dos extremos de su obra. Esa obra que en el último poema nos aparece en toda su unidad y de la cual el poeta obstinadamente afirmó que formaba parte de una única realidad.

INDICE

I

HOMENAJE A PAUL ELUARD

	Pág.
Presentación	9
JEAN COCTEAU: Portrait de Paul Eluard	13
RENÉ MICHA: El que inspira	15
JOSÉ BERGAMÍN: "Nuestra sombra no apaga el fuego"	19
RENÉ CHAR: Nicolas de Stäel	23
SUSANA SOCA: Poesía de Eluard	25
PAUL ELUARD: Blason décoré de mes rêves	29

II

FRANCISCO ROMERO: Descartes, Spinoza y Leibniz	35
JORGE LUIS BORGES: La apostasía de Coifi	45
RAFAEL ALBERTI: Corot	49
JOSÉ BERGAMÍN: Ahora que me acuerdo... ..	51
FERNANDO PEREDA: Sucesos reales	71
FELISBERTO HERNÁNDEZ: Lucrecia	73
CARLOS RODRÍGUEZ PINTOS: Diez canciones del "Cancionero de Camposecreto"	87
CARLOS REAL DE AZÚA: Conversión, desilusión y dilema	95
SILVINA OCAMPO: La vida infinita	107
JULIÁN MARIAS: El itinerario hacia Dios del P. Gratry	111
ORFILA BARDESIO: El laúd en el bosque	121
CARLOS GURMÉNDEZ (h.): La interiorización del arte	123
EDUARDO DIESTE: Invención franciscana	139
EMA RISSO PLATERO: La magia eterna	145
RICARDO PASEYRO: La poesía esencial de Saint-John Perse	151
ÁNGEL RAMA: Martí, poeta visionario	157
GUIDO CASTILLO: El taller Torres-García	161
J. HELLMUT FREUND: Arte foto-gráfica	165
JACOBO LANGSNER: "En attendant Godot" de Samuel Beckett	175
SHERBAN SIDERY: Carta desde París	177
ANTONIO LARRETA: "The living room" de Graham Greene	181
Jean Baruzi	185

ILUSTRACIONES:

VALENTINE HUGO: Retrato de Eluard	8
MANDELLO: Otoño	168
" Cartuchos	169
" Vitraux vegetal	173

Fuera de texto:

VALENTINE HUGO: Il y a un an...